

5.30 a.m.

Amanece. A la altura de Vitarte el Rimac es una larga cinta chocolate semiculta entre las brumas. Desde Carabayllo el Chillón todavía no se distingue, pero la niebla al espesarse delata el rumbo por el cual discurre. En los paraderos a lo largo de la Túpac Amaru tropillas ralas de madrugadores esperan los Enatru que el gobierno ha prometido, entremezclados con los activistas que, cautelosos, comienzan a sembrar de piedras la autopista.

Una tanqueta surge de la noche en retirada y los activistas se dispersan. Pero perfectamente camuflado entre la gente, un soplón estira el dedo y la policía logra su primera cosecha macabra: decenas de detenidos; es la nueva táctica.

En los otros Conos la situación es similar. La TV mostró a pequeños grupos de pobladores, que una locutora inexperta insistía en denominar "elementos", bloqueando la Carretera Central y la Av. Pachacútec. Destacaban nítidamente las mujeres: mestizas, aguerridas. ¿Qué fue de la limeña de boquita de caramelo y cutis de seda; de fino corpiño y garbo al caminar? Las grandes migraciones, la entrada masiva de la mujer al mercado de trabajo, las universidades, el movimiento feminista, han herido de muerte al mito deleznable que, sin embargo, se resiste a morir. Pero al menos hoy, tal vez la última de las viejas limeñas sea Roxana, que entre tanda y tanda de televisos tiene que resignarse a reconocer, con un mohín de enojo apenas perceptible: paro total en Piura... Chiclayo cató el paro... el centro de Huancayo está desierto...

9 a.m.

Sol. Un impecable día de verano. En una esquina, una joven de aspecto secretarial espera movilidad.

—No, yo de todas maneras tengo que ir a trabajar... ¿Periodista? Ah, no no no, no me haga preguntas que me pone nerviosa, dice mientras se aleja como si la acosara un indeseable.

Más allá, una señora ambulante:

—Tengo que vender, señor, algo tengo que llevar a mi casa.

—Pero no han tenido alguna reunión, alguna asamblea para ver si todos juntos paraban?

—No tenemos, señor, aquí cada uno viene nomás a su sitio, ya somos conocidos, cada uno tiene su sitio.

Las pocas puertas que comienzan a abrirse pertenecen al pequeño comercio: encomenderías, restauran-

tes, cafetines, bazares, por lo general negocios familiares donde el dueño se auto-explota. (Y están además los pequeños ventajistas de siempre: esas camionetas, esos ómnibus destartados que salen quién sabe de dónde a hacer su agosto; parientes cercanos de los que cuando hay terremoto cobran lo que pueden por un taxi; parientes lejanos de los que en las catástrofes le quitan la sortija o el diente de oro a los cadáveres).

—Señor, con tan poca gente por las calles, ¿vale la pena que abra?

—De todas maneras saco algo, siempre hay gente... además, yo soy una persona de trabajo, para mí no hay domingos ni feriados, yo he trabajado desde muchacho y el día que ya no pueda

trabajar mejor me muero. Lo que pasa es que ahora a los jóvenes no les gusta el trabajo, por eso estamos así, a la menor dificultad se chupan, cualquier problema y paro, paro. ¿Acaso Belaúnde les va a dar algo? De dónde si no tiene, ¿acaso del cielo va a llover plata?

En circunstancias de masiva participación popular, ¿quiénes son los que se excluyen? Parecieran ser los "distribuidos", para usar un término antropológico; aquellos que han perdido sus raíces —familiares, comunales— y no han tejido nuevas redes sociales, laborales, que les permitan elevarse por encima del más chato sentido común. El que sean trabajadores independientes favorece su

aislamiento, pero no es un factor decisivo, porque en este país de tradiciones comunitarias hasta los artesanos y los ambulantes han logrado importantes niveles de organización.

Esencialmente solitarios —o encapsulados en su ámbito familiar— flotan ingrátidos en la gran ciudad "como astronautas en la noche galáctica", enfrentados a una divinidad particularmente sádica, que exige sumisión cada vez más total y exacerba el egoísmo y el individualismo: la ideología dominante que hoy en día se difunde especialmente a través de los medios de comunicación, instrumento privilegiado de la derecha para corroer la organización popular y para interdependientes favorece su



Beatriz Suarez

Crónica de un triunfo por W.O

Carlos Ivan Degregori

2.30 a.m. Pasa el último loco desgranando su reguero de insultos. Enmudece el estereo que toda la noche derramó boleros de Daniel Santos y Bienvenido Granda. A lo lejos, alguien golpea incansable la puerta de un edificio sellado a piedra y lodo, sin dejar de gritar; María María; le abren al fin.

Una puta lechucera se aleja mascullando algo ininteligible contra Belaúnde. Ruge un micro tardío, ladra un último perro. El crujiente casco colonial de la ciudad se sume finalmente en el silencio

nes: desde el Club de Menudo hasta los Testigos de Jehová. Pero quizá más que en organizaciones, en determinados "órdenes": los que usan zapatillas X, los que escuchan música Y, las que se peinan en Z. Atomizados y vueltos a reagrupar como en un Mundo Feliz, estrictamente estratificado pero con la ilusión de igualdad... y de nación. La igualdad (este verano) es una raya horizontal que atraviesa el pantalón a la altura del trasero; la libertad es usar desodorante Rexona y beber Pepsi; la fraternidad es chillar todos juntos con Menudo; la democracia es votar todos por la Más Más de Panamericana.

Éxitos parciales de la burguesía, especialmente en aquellos distritos de clase media baja donde triunfa el PPC pero también cabecearas de playa todavía sólidas entre los limeños viejos de los tugurios y los nuevos limeños de Pueblos Jóvenes.

Y no es que favorezcamos un gregarismo inconciente. Pero la fuerza del pueblo es su organización y sus gestas han sido siempre colectivas.

10 a.m.

De cuando en cuando piedras, como regatas por un volquete, humeantes restos de llantas, una que otra tanqueta, algún Enatru semivacio. Pero se puede llegar en auto a todos los confines de la ciudad. Es un paro en lo fundamental pacífico

—Es que la Izquierda Unida no se ha preocupado en organizarlo porque no le conviene, porque está pensando más en las elecciones del 85, me dice una compañera.

Quizá IU no haya hecho lo suficiente. Pero esta vez es demasiado simplista echarle la "culpa", si así puede llamarsele. Habría que tener más bien en cuenta el cúmulo de factores que han desembocado en esta situación específica en que existe un deseo abrumadoramente mayoritario de parar pero, al menos en Lima, no hay ánimo para movilizaciones masivas.

Por un lado, con la renuncia de Rodríguez Pastor el pueblo se anotó un gol antes de empezar la batalla. Y otro con la decisión de los microbuseros, inveterados rompuhelgas, de plegarse a la lucha. Que el gobierno suspendiera las garantías y sacara a los Enatru con personal del Ejército era un mero saludo a la bandera. En realidad, este partido estaba ganado hace rato por *walk over*. Basta entonces con salir a la cancha y estirar un poco las piernas, no hay para qué agitarse.

Otros dos factores deben haber influenciado también en el ánimo popular.

Por un lado, una cierta voluntad de diferenciarse de Sendero Luminoso, que se hizo presente la noche anterior con sus ya habituales atentados sin sentido. Por otro lado, el enfrentarse a un gobierno moribundo. A diferencia de la dictadura, no es necesario acosarlo y cercarlo para que se vaya. Si no hay golpe de por medio, hace rato que ha empezado su cuenta regresiva. Quizá por eso en un programa radial, varios entrevistados se referían a la necesidad de no volver a equivocarse a la hora del voto y elegir bien.

10.45 a.m.

Dos de Mayo. Esta hermosa plaza afrancesada que fue otrora la salida de Li-

dor del Prado y el posterior enclaustramiento del presidente tras los muros de Palacio, mientras los parlamentarios de izquierda tocaban a su puerta, resultan el mejor símbolo de un gobierno aislado, ensimismado, casi autista, pertinaz en su sordera frente a los reclamos populares y, al mismo tiempo, agresivo, temeroso y sin rumbo.

Esta vez, entre la noche del miércoles y la mañana del jueves, se vió de modo cristalino quiénes desatan la violencia irracional en el país.

Pero a pesar de todo, los hombres del presidente cumplirán ese día, con su cara más dura, el imposible encargo de tapar el sol con un dedo. Pestana dirá que "la ciudad desierta tiene as-



ma, hoy es su corazón. Allí convergen las grandes masas de trabajadores que se desplazan desde y hacia todo el Cono Norte y el Callao. Allí tienen sus locales varios partidos de izquierda y las principales organizaciones populares. Allí resuenan hoy los megáfonos de la CGTP y la CCP, lanzando consignas a favor del Paro Nacional.

Desde muy temprano, el rochabús ha hostilizado el local de la CGTP con chorros de agua, dispersando a las decenas de activistas y trabajadores que en estos casos siempre se dan cita en los bordes de la plaza.

Alrededor de las 10 llegan a la Plaza el senador del Prado y otros parlamentarios de izquierda. No es un gesto oportunista. Hace algunos paros Alan García se dio su vuelta en auto por Dos de Mayo, pero se vio artificial, evidentemente un gesto para el consumo de los medios de comunicación. Para la izquierda, en cambio, la Plaza es su habitat natural y es normal que los parlamentarios se dirijan al local de la CGTP. Pero apenas algunos trabajadores se agrupan a su alrededor, la policía acomete, tratando de salvaguardar el alicaído "principio de autoridad" de la forma más torpe y contraproducente.

La salvaje agresión al sena-

pecto de país desarrollado". Leguía sacará de la manga estadísticas *prêt a porter* para demostrar que el sesentiseis *punto cuatro* por ciento de los trabajadores acudieron a laborar; Arrarte el prefecto y Pércovich el ministro insinuarán que del Prado habría sido chaveteado por sus propios guardaespaldas; y al día siguiente, *Expreso* nos dirá que la noticia de este jueves 22 no fue el Paro Nacional sino el niño bicéfalo.

1 p.m.

En los Pueblos Jóvenes la muchachada se ha retirado a jugar fulbito y, si es posible, tomar algunas gaseositas (léase cervezas). El centro de la ciudad está más desierto que un día domingo, quizá como en una antigua tarde de Viernes Santo. En Miraflores el 80o/o del comercio está cerrado. El único punto de actividad en la capital es la Costa Verde. De los barrios de clase media, muchos se han desplazado hacia allí como en cualquier feriado. Para eso han servido los ómnibus del gobierno. Enhorabuena.

Brilla el sol. ¿Y por qué no zambullirse en las aguas verdes del Pacífico antes de escribir la crónica de un triunfo por w.o.?